

**LA MEMORIA DEL DIABLO:
LA MEMORIA COLECTIVA EN LA NOVELA
LA NOCHE DEL DIABLO (2009), DE MIGUEL DALMAU**

Hans LAUGE HANSEN
(Universidad de Aarhus, Dinamarca)

Palabras clave: Sujeto cultural, Miguel Dalmau, novela española, memoria de la guerra civil.

Resumen: Este artículo se propone analizar la construcción y subsiguiente desconstrucción del sujeto cultural (Cros) del nacional-catolicismo en la novela *La noche del Diablo* (2009) de Miguel Dalmau. El objetivo de dicho análisis es el de discutir la contribución que hace el texto literario a la construcción de una memoria colectiva de la guerra civil en la sociedad española o mallorquina en la actualidad. Tomando el punto de partida en el concepto de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs, los conceptos de “postmemoria” y “memoria protética” de Marianne Hirsch y de Alison Landsberg respectivamente, se discuten frente al enfoque dinámico y dialógico de James Wertsch.

Mots-clés : Sujet culturel, Miguel Dalmau, roman espagnol, la mémoire de guerre civile.

Résumé : Cet article analyse la construction et conséquente déconstruction du sujet culturel (Cros) du catholicisme national dans le roman *La noche del Diablo* (2009) de Miguel Dalmau. Le but de cette analyse est de discuter la contribution du texte littéraire à la construction d’une mémoire collective de la guerre civile

dans la société espagnole ou majorquine d'aujourd'hui. Prenant comme point de départ le concept de la mémoire collective de Maurice Halbwachs, les concepts de "postmemoria" et la "mémoire prothétique" de Marianne Hirsch et Alison Landsberg, respectivement, sont discutés face à l'approche dynamique et dialogique de James Wertsch.

Keywords: Cultural subject, Miguel Dalmau, Spanish romance, civil war memory.

Abstract: This article analyses the construction and subsequent deconstruction of the cultural subject (Cros) of the national catholic movement in Spain during the civil war in the novel *La noche del Diablo*, written by Miguel Dalmau in 2009. The purpose of the analysis is to discuss the contribution of literary texts to the collective memory of the civil war in the present day Spanish or Mallorcan society. Taking its point of departure in the concept of collective memory of Maurice Halbwachs, the article discusses the concepts of "postmemory" and "prosthetic memory" of Marianne Hirsch and of Alison Landsberg respectively against the more dynamic and dialogic position of James Wertsch.

Este trabajo no se puede considerar una contribución sociocrítica *stricto sensu*, sino un intento de entablar un diálogo con algunos conceptos claves de esta tradición teórica, sobre todo con el concepto del sujeto cultural (Cros, 2003). En el artículo no me propongo buscar impronta estructural en el texto de un sujeto cultural contemporáneo. Lo que a mí me interesa es discutir cómo la literatura, entendida como un discurso social, contribuye a la construcción de una memoria colectiva en la sociedad que nos rodea.

ENFOQUE

Una parte importante de las novelas españolas que se publican en la actualidad sigue dedicándose al tema de la guerra civil y de la posguerra. La cuestión que quiero discutir en esta ponencia es en qué medida y cómo estas novelas contribuyen a la construcción de una memoria colectiva de aquel período. Los estudios de la memoria

(*memory studies*) son un campo interdisciplinario emergente, en los cuales disciplinas humanísticas como los estudios de literatura e historia dialogan con disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales tales como la sociología, la antropología y la psicología, o incluso con la ciencia cognitiva del cerebro. El concepto de memoria colectiva también desempeña un papel fundamental en el concepto del sujeto cultural de Edmond Cros, por lo cual la lectura de la novela nos puede dar conocimiento sobre la contribución de los textos literarios a la construcción social de identidades culturales. Dice Cros:

La cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y [...] es vivida oficialmente como guardiana de la continuidad y garante de la fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo que de este modo recibe. (Cros, 2003: 11).

En el artículo me propongo analizar la construcción y subsiguiente desconstrucción de la imagen del sujeto cultural del nacional-catolicismo en la novela *La noche del Diablo* (2009) de Miguel Dalmau, para después discutir la contribución que hace la novela a la memoria colectiva según dos diferentes marcos teóricos de interpretación: la postmemoria de Marianne Hirsch y la memoria protética de Alison Landsberg. Publicada en 2009 la novela forma parte de una segunda ola de novelas históricas que tratan el motivo de la guerra civil, y la lectura que se va a realizar a continuación forma parte de un proyecto de investigación que se plantea describir el cambio en la forma de esta segunda generación de la llamada nueva novela histórica (Fernández Prieto, Luengo, Moreno-Nuño, Oleza Simó).

Narrada en primera persona por el moribundo cura Julián Alcover en 1946, la novela expone los presupuestos culturales y prejuicios ideológicos que hicieron posible la participación de gente normal en

las atrocidades cometidas en Mallorca durante los primeros meses de la guerra civil. En este sentido la novela participa claramente en la negociación de la memoria colectiva de la historia española del siglo XX. La cuestión es cómo esta participación se realiza en concreto y cómo la podemos interpretar.

LA ESTRUCTURA DE LA NOVELA

El libro está dividido en tres capítulos grandes. En el primer capítulo, el narrador se presenta a sí mismo y cuenta cómo fue vinculado como intérprete y secretario personal al fascista italiano Aldo Bonacorsi, también llamado el conde Rossi. Rossi, que es una persona histórica real, fue mandado por Mussolini a la isla de Mallorca para reforzar la organización de la Falange unas pocas semanas después de la rebelión nacional. Una vez allí, Rossi desempeñó un papel decisivo en la derrota del ataque de la flota republicana a la isla en agosto del mismo año. Rossi fue celebrado como el salvador de la isla por los nacionales, y es elogiado y hasta convertido en materia de mito por el narrador en este primer capítulo de la novela.

En el segundo capítulo, Julián Alcover narra los acontecimientos posteriores a la victoria, la llamada 'depuración' de la isla, durante la cual se calcula que un mínimo de 3.000 personas fueron asesinadas en el transcurso de cuatro meses, desde agosto de 1936 hasta diciembre. El máximo responsable de esta matanza y las repetidas violaciones y abusos sexuales de una infinidad de mujeres fue el mismo conde Rossi, y como su secretario e intérprete el narrador siente que comparte esta responsabilidad. Según lo que el narrador cuenta diez años después, él se estremeció, pero no protestó, ni intentó frenar la locura.

En el tercer capítulo, el narrador cuenta lo que pasó en la etapa final de la estancia de Aldo Bonacorsi en Mallorca. Por razones

debidas a la desmesurada violencia y amoralidad del italiano, este pierde el apoyo de la élite nacionalista y falangista, personificada en la figura del Marqués de Zayas, jefe de la Falange Española de Mallorca. Cuando además aparece un informe sobre Aldo Bonacorsi que comprueba que no tiene ascendencia noble, ni tampoco rango militar de general, la situación se hace insostenible. El italiano está desterrado de la isla por un decreto firmado por el propio general Franco el 16 de diciembre de 1936. A pesar del comportamiento totalmente descarado del italiano, Julián Alcover le es fiel hasta el final, pero en esta última parte del libro la voz del narrador está fuertemente influida por el remordimiento y la falta de comprensión de sus propios actos.

Representación del sujeto cultural del nacional-catolicismo

Durante el primer capítulo, el narrador construye la imagen de un sujeto colectivo mallorquín como un sujeto cultural unido, y lo hace a través de la naturalización del tradicionalismo católico y la enajenación y diabolización del “otro” en forma de los republicanos. La naturalización del tradicionalismo católico se deja ver en frases como:

- PP
- “los mallorquines no éramos políticos” [...] “éramos indiferentes, insisto, pero también comprensivos y adaptables” (14)
 - “Mallorca no quería ser republicana” (14)

Como catalanista conservador necesita, desde luego, construir un “otro” que justifique su alianza con la rebelión nacional en nombre de España. Y la estrategia discursiva que utiliza consiste en la enajenación, diabolización y criminalización de los republicanos:

- “desde el principio el Frente Popular se mostró como una criatura malaventurada y abyecta (diabolización). Esa criatura bolchevique trató de instaurar la revolución en el más cristiano de los suelos (enajenación)” (15).
- “Finalmente se presentó Satán (diabolización). Los criminales (criminalización) eligieron la festividad de Nuestra Señora para lanzarse a la conquista de la isla” (33).

Experiencias traumáticas del segundo capítulo

Después de la victoria sobre las fuerzas republicanas, la operación de “limpieza” de la isla suelta una ola desenfadada de violencia en la isla. El narrador se estremece, pero sigue identificándose con el grupo de Rossi. Si el narrador al principio se sintió orgulloso por formar parte del pueblo mallorquín, a quién construyó a su propia imagen católica y conservadora, ahora en el segundo capítulo siente vergüenza por parte de su pueblo: “Nuestro rebaño no era mejor que ningún otro porque el hombre es igual en todas partes: cobarde, violento, mezquino” (207).

En la etapa final del segundo capítulo las barbaridades cometidas van de mal en peor, pero como no queda ningún enemigo en la isla, la diabolización del “otro” ya no le sirve de marco de explicación, y se siente obligado a buscar otra estrategia de autolegitimación: empieza a aplicar la diabolización al contorno, al destino o a la suerte:

- “A menudo el Diablo nos entregaba mujeres al borde del camino” (198).
- “Las torturas, los fusilamientos, los robos, los asesinatos, las violaciones eran etapas de un Vía Crucis concebido por el Diablo” (207).

Narración terapéutica y enajenación

En el tercer capítulo desaparece la diabolización de los republicanos que caracterizó el discurso del primer capítulo, y se sustituye por unas reflexiones más equilibradas sobre las cualidades individuales y humanas de los condenados a la muerte. De este modo el lector se ve enfrentado con una figura de inversión: al final de la novela el narrador diaboliza la figura del conde Rossi que al principio del libro apareció como el salvador, y santifica a las víctimas republicanas que en el primer capítulo fueron diabolizadas. Personalmente el narrador ya no se siente una parte integral de ningún sujeto colectivo o cultural, porque como el cura fascista que fue, había contribuido a la destrucción de la inocencia y pureza del sujeto cultural del pueblo mallorquín: “Nuestros corazones (los mallorquines, hhh) seguirían siendo como aquellas calles frías, cerradas e inhospedas del barrio antiguo en las que me había perdido” (p. 322).

Memoria y cultura

Como novela histórica, *La noche del Diablo* contribuye a sacar a la luz del día los acontecimientos brutales que sucedieron en las islas Baleares, y a convertir las cifras y estadísticas de los manuales de historia en tragedias humanas de carne y hueso. En este sentido la novela contribuye a mejorar el conocimiento de la historia del siglo XX para las nuevas generaciones de españoles y mallorquines. Y aunque resulta pesado aceptar los presupuestos ideológicos del sujeto colectivo representado, la representación fiel del sujeto cultural del nacional-catolicismo y sus fronteras ideológico-mentales con el fascismo italiano pueden servir al público actual para comprender mejor la intrahistoria, y la historia de las mentalidades. Pero en qué sentido se puede decir que contribuye a la construcción de una memoria colectiva, y en caso afirmativo, ¿para quién?

Según Mauricio Halbwachs, el padre fundador de los estudios de la memoria colectiva, no existe una memoria colectiva universal porque toda memoria colectiva presupone el apoyo de un grupo delimitado en el tiempo y el espacio (Halbwachs, 1992). Basándose en los estudios del Holocausto, la profesora de literatura comparada de la Universidad de Colombia en Nueva York, Marianne Hirsch, ha elaborado el concepto de post-memoria (*post memory*). La post-memoria es la memoria de una segunda generación, para la cual el material de memoria no consiste en los acontecimientos reales, sino en representaciones en forma de textos de acontecimientos traumáticos vividos por sus antepasados. Estos textos comunican los relatos de testigo de la primera generación que pueden ser re-experimentados para una segunda o tercera generación de una determinada comunidad imaginada que se identifica étnica- o culturalmente con esta historia. Entendido así, la post-memoria es un espacio intersubjetivo y transgeneracional de memoria, vinculado específicamente a traumas colectivos o culturales. Los acontecimientos así transmitidos de generación en generación se convierten en historias seminales para el mantenimiento y desarrollo de la comunidad en cuestión, que transforma las experiencias traumáticas en cuestiones de carácter ético (Hirsch, 2001: 10).

En la primera parte de *La noche del Diablo* la voz del narrador insiste en la fuerte relación étnica-cultural que siente con el pueblo mallorquín, de manera que la novela – sobre todo en esta primera parte – invita al lector a interpretarla como una contribución a la post-memoria de una comunidad regional mallorquina. Pero tomando en consideración la última parte de la novela, donde el mismo narrador desconstruye tanto la esencia como la inocencia de la idea de semejante entidad, podemos preguntarnos si la invitación inicial a aplicar un marco de interpretación de *pueblo* o de *raza* o de *tribu*, no pertenece exclusivamente a la estrategia ético-estética del libro.

Frente a la posición de Marianne Hirsch, la profesora de historia cultural de los EE.UU de la Universidad George Mason, Alison Landsberg, se pregunta si podemos mantener la idea de una memoria colectiva en el sentido de Halbwachs en la época de la globalización. Dice:

En una economía cultural global, la teoría de la memoria colectiva en el sentido que Halbwachs le ha dado a la palabra, parece inadecuada porque la misma noción de flujos globales será un desafío para cualquier marco compartido y estable. (Landsberg, 2004: 10).

Landsberg utiliza el concepto de “memoria protética” (*prosthetic memory*) para referirse a la manera en la que las tecnologías culturales a finales del siglo XX y el principio del siglo XXI permiten a personas individuales experimentar acontecimientos que no han vivido, como si fueran memorias personales. Las memorias protéticas son de prótesis porque no están vinculadas de manera esencial a ninguna comunidad, y no pueden considerarse la propiedad exclusiva de nadie. Como comodidades en el mercado, son de acceso libre para todos, y cada individuo puede elegir si prefiere o no apropiarse de esta o de aquella memoria. Pero una vez apropiada, la memoria influye en la formación de la personalidad de este sujeto. Dice Landsberg: “las memorias protéticas crean las condiciones para la reflexión ética, precisamente por animar a las personas sentirse relacionadas con el Otro, reconociendo a la vez la alteridad de éste” (Landsberg, 2004: 9).

La cultura de masas y la conversión de los productos culturales en productos destinados a un mercado global permiten a los individuos de diferente grupos étnicos, sociales y culturales servirse de las mismas memorias y experiencias imaginadas con raíz histórica, con

lo cual la memoria colectiva ya no simplemente sirve para reforzar la identidad cultural de un determinado grupo, sino puede servir para abrir el diálogo a través de fronteras culturales. Tenemos así a dos posiciones bien diferenciadas que corresponden a diferentes posiciones sociológicas con respecto a los efectos actuales de los procesos de modernización y globalización (Hansen, en prensa).

Sin entrar en discusión sobre la validez de una posición frente a otra en términos generales, podemos constatar que *La noche del Diablo*, como cualquier otra novela histórica, trata sucesos y acontecimientos que no han vivido ni su autor, ni la mayor parte de su público lector, de modo que no es posible hablar de memoria –individual o colectiva– en el sentido de recuerdos. Lo que sí tendrá sentido es discutir el efecto socio-cultural de la novela.

Las posiciones de Hirsch y de Landsberg son las dos aplicables a la recepción de las novelas dedicadas a la guerra civil como *La noche del Diablo*, pero parecen ser incompatibles. Si la aplicación del concepto de post-memoria de Hirsch invita a hacer una interpretación de la novela que discute los presupuestos históricos de la formación del sujeto cultural del regionalismo mallorquín, la aplicación del concepto de memoria protética de Landsberg tiende hacia interpretaciones más cosmopolitas y de índole ética y psicológica.

Existe, sin embargo, también la posibilidad de buscar una posición intermedia entre la post-memoria y la memoria protética. Siguiendo a James Wertsch podemos distinguir entre dos tipos de comunidades textuales: comunidades implícitas y comunidades imaginadas (Wertsch, 2002: 62 ff). Los dos tipos de comunidades se constituyen por el uso de los medios culturales, pero se diferencian por la manera en que la comunidad es concebida por los propios miembros. La comunidad implícita es un conjunto de gente que se sirve del mismo conjunto de medios, pero que no es consciente, ni siquiera desea, de formar una comunidad. En cambio, la comunidad imaginada,

concepto fundamentalmente divulgado por Benedict Anderson, es sobre todo imaginada *como* comunidad por sus propios miembros (Wertsch, 2002: 64). La ventaja de concebir la problemática en estos términos es que la distinción entre comunidades implícitas y comunidades imaginadas no es fija, ni rígida:

(C)omunidades implícitas pueden ser transformadas en comunidades imaginadas... Esta transformación no ocurre en todos los casos, pero algunas veces comunidades implícitas pueden ser consideradas como una forma de “materia prima” para la construcción de una comunidad autoconsciente o imaginada. (Wertsch, 2002: 71).

Siguiendo la filosofía dialógica de la lengua de Mikhail Bakhtin, James Wertsch afirma que el significado de una aserción lingüística depende del diálogo entre el emisor, el destinatario y esta tercera entidad sociocultural que siempre forma parte del significado de la palabra comunicada (Wertsch, 2002: 16-17, Hansen, 2005: 49-52). Dice Bakhtin: “(E)ntre la palabra y su objeto, entre la palabra y el sujeto emisor, existe un contexto elástico de otras palabras ajenas, palabras sobre el mismo objeto, el mismo tema” (Bakhtin, 1981: 279). Basándose en este concepto dialógico de la lengua, Wertsch distingue entre la función dialógica y la función referencial de las narraciones (Wertsch, 2002: 58-59).

En el apartado de agradecimientos, es decir en el paratexto, el autor empírico nos ha dejado a los lectores una pista de cuáles son las voces más importantes que resuenan en la obra. Por un lado se trata de una serie de autores internacionales de diferente, y a veces muy dudosa, afiliación ideológica, como por ejemplo Giorgio Bassani (judío italiano), Curzio Malaparte (fascista italiano), Yukio Mishima (royalista japonés) y Ernest Hemmingway (que no necesita

presentación). Lo que les une, es que todos han vivido unos acontecimientos traumáticos de extrema violencia que les han influido en su escritura posterior. Esta lista de autores, que representan las voces que despeñan lo que Wertsch denomina la función dialógica de la novela, invita claramente al lector a considerar la novela como una memoria protética, una experiencia más en la sufrida historia de las culturas modernas. Justo después el autor enumera una serie de obras pertenecientes al discurso historiográfico o autobiográfico dedicadas única y exclusivamente a la historia de la guerra civil en Mallorca, como por ejemplo Josep Massot y Muntaner, Francisco Ferrari Billoch, Lorenzo Villalonga, Jean Schalenkamp, y el marqués de Zayas. La mayoría de estos autores cuentan sus propias experiencias como testigos directos de las atrocidades cometidas, pero sus voces son, también en la mayoría de los casos, influidas por su punto de vista solidario con los sublevados nacionales. De esta manera el narrador implícito invita al final del libro a dos tipos de lecturas, y la función socio-cultural de la obra depende en última instancia de los diálogos intertextuales que cada lector individual escoja realizar.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos decir que la novela realiza lo que podríamos llamar una construcción doble de sujetos culturales. En el primer capítulo el narrador expone unos puntos de vista claramente influidos por la ideología del nacional-catolicismo y contribuye a la mitificación de la figura del conde Rossi. En los capítulos posteriores esta imagen icónica del sujeto cultural del nacional-catolicismo se desconstruye junto con la imagen mitificada del italiano a través de la posterior traumatización del sujeto narrador, causado por las atrocidades acometidas por Rossi. Y como la novela al final del libro no presenta una alternativa al sujeto cultural derrotado del nacional-

catolicismo, queda la posición ideológica del sujeto cultural vaciada de contenido. A través de la recuperación de la microhistoria de los acontecimientos en Mallorca durante los primeros meses de la guerra civil, la novela participa claramente en la construcción de la memoria colectiva actual de la contienda, pero la posición ideológica desde la cual se podría construir otro sujeto cultural en la actualidad queda abierta a la interpretación del lector. La novela puede leerse como una contribución a la llamada post-memoria (*post-memory*) del pueblo o tribu mallorquin en el sentido que la investigadora Marianne Hirsch ha dado el concepto, o la novela puede leerse como una contribución protética a la memoria colectiva (*prosthetic memory*) para aquellos a los que les pudiera interesar indagar en la memoria de la guerra civil española como un acontecimiento atroz en la historia cultural de la especie humana, es decir, acorde con el sentido que Alison Landsberg ha dado al concepto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACHTÍN, Mihail (1981), *Dialogic imagination*, Austin, University of Texas Press.
- CROS, Edmond (2003), *El sujeto cultural*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- DALMAU, Miguel (2009), *La noche del Diablo*, Anagrama, Barcelona.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (1998), *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, EUNSA.
- HALBWACHS, Maurice (1992), *On Collective Memory*, University of Chicago Press.
- HANSEN, Hans Lauge (En prensa), “Complejidad, reflexividad, interculturalidad y lengua. Una respuesta semiótica a la globalización de las culturas”, Universidad de Granada.

- HANSEN, Hans Lauge (2005), *Dialogisme og litterær erfaring*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press.
- HIRSCH, Marianne (2001), "Surviving Images: Holocaust Photographs and the Work of Postmemory", *Yale Journal of Criticism*, vol. 14,1.
- LANDSBERG, Alison (2004), *Prosthetic Memory. The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*, Columbia University Press, New York.
- LUENGO, Ana (2004), *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*, Berlin, Tranvia.
- MORENO-NUÑO, Carmen (2006), *Las huellas de la guerra civil. Mito y trauma en la narrativa de la España democrática*, Ed. Libertarias, Madrid.
- OLEZA SIMÓ, Joan (1996), "Una nueva alianza entre historia y novela. Historia y ficción en el pensamiento literario del fin del siglo", en Romera Castillo (ed.), *La novela histórica a finales del Siglo XX*, Visor, Madrid.
- WERTSCH, James (2002), *Voices of Collective Remembering*, Cambridge University Press, New York.